

LA MEMORIA BAJA DE LAS AZOTEAS

Por: Rafa G.B. 02/02/2019

Años después supe que uno de mis maestros había subido a la azotea para intentar componer uno de los fusibles... ya no bajó. Falleció en el intento. Recordé entonces aquella larga plática arriba del bus. Quizá el recuerdo más nítido que conservo de él.

Hay rincones donde habitan los adioses inesperados, los irremediables, como el suyo, y el de Duque, el perro de mi abuelo; el de Theodore y Catherine en la última escena de Her, cuando finalmente él le dice adiós, o el de Cleo en Roma. Todos ellos habitando una azotea para siempre.

Me gusta creer que allá arriba los adioses vuelan libres, sin correr el riesgo de quedar atrapados entre paredes.

Por eso, después de cerrar aquella puerta y bajar, los
beatles dejaron hace medio siglo y sin saberlo, su mítico
adiós volando eternamente.

Las azoteas suelen ser ese rincón donde de pronto se
liberan historias aladas, dejando su adiós como un
frágil suspiro, como una melodía cargada de
nostalgia.

Fotografía: culturaocio

Fecha de creación

2019/02/02